

Fr. J. GÓMEZ DÍEZ, *El impacto de las religiones indígenas americanas en la teología misionera del s. XVI*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2000, pp. 266.

Francisco Javier Gómez Díez es actualmente profesor de historia en la Universidad de Comillas y en el Centro Universitario Francisco de Vitoria de Madrid. El libro, que destaca por su cuidada edición, forma parte de la colección *Religiones en Diálogo* que dirige Pedro Rodríguez Panizo.

«El *Descubrimiento* supuso el súbito encuentro de una realidad con la que ni la Antigüedad clásica ni la Cristiandad habían contado». Con estas palabras, que se encuentran al comienzo del libro, Gómez Díez introduce las numerosas preguntas que surgieron en Occidente a partir de 1492. A lo largo de los nueve capítulos que componen el volumen, el autor recoge y contrasta las distintas respuestas de los misioneros y teólogos ante la nueva realidad que se abría ante sus ojos y que había sido desconocida hasta ese momento.

Gómez Díez aborda en los tres primeros capítulos las cuestiones que planteó, al pensamiento católico, la existencia del Nuevo Mundo: el desafío a la sabiduría clásica y medieval que no es capaz de dar explicación ante la existencia de cosas que se salen de todo lo conocido; el origen del hombre americano que sugiere el problema de la unidad del género humano y, por último, la incógnita de la redención y la justicia divina. Los misioneros ante estos retos dieron diversas respuestas. Ante la nueva realidad que se les abría a los ojos, ponen la razón y la experiencia como criterios científicos para conocer el Nuevo Mundo. La defensa de la unidad del género humano es clave para el dogma cristiano, negarla traería consecuencias desastrosas. Por este motivo, los misioneros buscaron distintas soluciones para explicar cómo habían llegado los indios a esas tierras. Para defender la justicia de Dios ante la realidad de unos pueblos que habían permanecido en una ignorancia absoluta del cristianismo, los misioneros exponen diversas teorías que tienen como punto de partida el don gratuito de la redención y la imposibilidad de desentrañar los juicios de Dios. Partiendo de este principio, formularon varias hipótesis para justificar que durante tantos años los indígenas no habían conocido la fe.

El capítulo cuarto recoge las soluciones que, ante estas incógnitas, expone Bartolomé de Las Casas. El dominico ante el problema de la redención, básico en los restantes misioneros, insiste en el pecado y juicio. Las respuestas de la teología académica, reflejadas en el pensamiento de Vitoria, y el rechazo de éstas por los misioneros ante el miedo de que se debilitase la acción evangelizadora, son objeto del quinto capítulo. La imagen del indio americano y de la religión indígena por parte de los misioneros se encuentra en los capítulos sexto y séptimo respectivamente. «Redención, esfuerzo evangelizador y nacimiento de una Nueva Iglesia» es el título del capítulo octavo, en el que se tocan numerosos temas: la receptividad

del indígena al cristianismo; la necesidad de hacerlos *hombres* antes que cristianos; las dificultades que se encontraron los misioneros (las idolatrías, el mal ejemplo de los españoles, etc.), la estrategia misionera en la que se dieron dos tendencias contrapuestas (para unos el cristianismo supone una ruptura radical con el pasado indígena, mientras otros lo ven como algo que viene a perfeccionarlo y a llevarlo a su culmen); y, finalmente, la cuestión sobre el éxito o el fracaso de la evangelización.

El pensamiento de Acosta ha sido un punto de referencia a lo largo de todo el estudio y es, sin duda, el autor que más se cita en el libro. Gómez Díez le dedica el último capítulo en donde se expone una apretada síntesis del pensamiento del misionero jesuita. Acosta para salvar la justicia de Dios rechazó las soluciones milagrosas, las basadas en una previa y frustrada evangelización, y las que ven, como castigo divino, la condena de los indígenas idólatras. Por el contrario ofrece una «respuesta que permite integrar a América en el conjunto de la historia universal, apreciar las virtudes y valores de su tradición y salvaguardar, con la libertad del hombre, la providencia y la protección de Dios». Así, afirmó que la evangelización llegó en el momento más adecuado.

Las fuentes utilizadas son muy abundantes y recogen los principales escritos de los misioneros más destacados: Acosta, Sahagún, Motolinía, Mendieta, Las Casas, Álvarez, etc. En varias ocasiones, sin embargo, nos parece que abusa de citas excesivamente largas que pueden hacer la lectura un tanto farragosa para el lector. Por otro lado, nos sorprende que en el capítulo quinto, al tratar el tema de la teología académica y la teología misionera, exponga el pensamiento de Vitoria sin citar ninguna de sus obras. Si copioso es el elenco de fuentes, se echa en falta una bibliografía más completa.

La amplitud del tema tratado no permite ser exhaustivo, como reconoce el propio autor. El estudio es, sin embargo, un punto de partida que nos da un bosquejo de las diferentes respuestas y actitudes que los misioneros y teólogos adoptaron ante los interrogantes planteados a raíz del *Descubrimiento*.

E. del Castillo

R. HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de S. Francisco de Paula*, Rialp («Monografías del Instituto Histórico Josemaría Escrivá»), Madrid 2002, pp. 452.

Nell'anno che ha visto la celebrazione del centenario della nascita di Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), fondatore dell'Opus Dei, nonché la sua



canonizzazione (il 6 ottobre, in piazza San Pietro), si sono moltiplicate le pubblicazioni su questo importante personaggio della Chiesa del XX secolo.

Il libro dell'Herrando è la seconda realizzazione editoriale dell'"Istituto Storico Josemaría Escrivá" (recentemente sorto per promuovere appunto studi e ricerche sulla figura di san Josemaría e sull'istituzione da lui fondata): prima di esso aveva già visto la luce l'edizione critico-storica del celebre libro *Camino*, la più conosciuta fra le opere del fondatore dell'Opus Dei.

L'A. presenta in quest'opera (che è la rielaborazione e trasformazione della sua tesi dottorale) le sue accurate ricerche sugli anni che il giovane san Josemaría trascorse nel seminario di Saragozza "San Francisco de Paula": il fondatore dell'Opus Dei, in risposta ad una speciale vocazione divina ancora non definita, allo scopo di rendersi più disponibile alla volontà di Dio era difatti entrato dapprima nel seminario di Logroño (uno studio su questo periodo della vita di san Josemaría è stato compiuto da J. Toldrá Parés, *Los estudios de Josemaría Escrivá en Logroño 1915-1920* «Anuario de Historia de la Iglesia» 6[1997]605-674) e si era quindi trasferito a Saragozza, per poter compaginare gli studi ecclesiastici del seminario con quelli civili nella facoltà di giurisprudenza.

Il libro si compone di tre parti: la prima (cap. I), rapida e di carattere introduttivo, espone brevemente la storia della vocazione sacerdotale di san Josemaría fino alla sua entrata nel seminario di San Francisco de Paula; la seconda (capp. II-III) vuole essere una descrizione del seminario e della sua vita; la terza (capp. IV-VI) è dedicata alla figura del futuro fondatore in questi suoi anni cesaraugustani e all'attività da lui svolta nel seminario: fu infatti ben presto nominato ispettore (come spiega l'Herrando il rettore del seminario si avvaleva, per il governo dell'istituto, dell'aiuto di due ispettori, scelti fra gli studenti stessi). Segue un'ampissima sezione di appendici documentarie.

Il libro dell'Herrando può esser letto da due diverse prospettive, e in ambedue i casi la sua lettura risulta vieppiù interessante.

Una prima prospettiva è l'interesse biografico per san Josemaría: detto interesse risulta ampiamente soddisfatto dalla lettura del libro, che apporta nuovi dati a questo periodo della vita del fondatore dell'Opus Dei; inoltre viene assai ben descritto l'ambiente circostante il giovane Escrivá: nell'appendice documentale trovansi poi in grande abbondanza le testimonianze delle persone che lo conobbero in questi anni, da loro prodotte per il processo di beatificazione.

È interessante poter studiare, attraverso i dati forniti dal libro, la maturazione spirituale del giovane Escrivá, nonché il processo di strutturazione, nella sua vita, di differenti pratiche ascetiche e di pietà, apprese nel seminario: sono dati storici, questi, che trascendono la vita di san Josemaría: con la successiva fondazione dell'Opus Dei, essi acquistano una rilevanza di ampissimo respiro, trovandosi alle radici di un modo di incarnare e praticare la fede cattolica e di vivere la

religiosità nella vita di ogni giorno di un numero affatto indifferente di fedeli cattolici.

Una seconda prospettiva dalla quale la lettura del libro risulta parimenti interessante, è quella della descrizione alquanto completa della vita in un seminario spagnolo degli inizi del sec. XX. Data la cura dell'A. nel descrivere gli accadimenti principali, e soprattutto la vita quotidiana dell'istituto, il presente libro è di notevole aiuto per chi voglia studiare la maniera di formare il clero della provincia, la struttura degli studi ecclesiastici, l'organizzazione della disciplina dei seminaristi, le condizioni richieste per l'ordinazione e i modi di verificarle. Tutto questo acquista maggior interesse, se si pensa che Josemaría Escrivá visse nel San Francisco de Paula non molti anni dopo l'impulso promosso da Leone XIII per un miglioramento qualitativo della formazione del clero secolare spagnolo, che sembrava soffrire una crisi dalla seconda metà del sec. XVIII (fondazione del Collegio Spagnolo a Roma, fondazione di varie università pontificie in Spagna, riforme nei seminari). A questo riguardo si nota, dalla lettura del libro, l'insistenza posta nel coltivare le norme di buona educazione e di corretto comportamento sociale, derivata dal fatto che la maggioranza dei candidati al sacerdozio secolare proveniva da ambienti rurali, non aveva potuto ricevere in famiglia un'adeguata educazione intellettuale e sociale.

Tale aspetto s'intreccia anche con tratti biografici della vita di Josemaría Escrivá che, provenendo da un diverso ambiente sociale, si rese prontamente conto di questa problematica e della sua importanza.

D'altra parte, l'osservazione dei dati proposti dall'Herrando, fa giungere alla conclusione del buon funzionamento, nel complesso, del seminario, sia dal punto di vista della formazione spirituale e intellettuale che da quello dell'educazione alle relazioni sociali: un'istituzione senz'altro efficace nella formazione di un clero pio, diligente e dotato di un bagaglio teologico atto alle funzioni che avrebbe dovuto svolgere. Questo studio, dunque, ridimensiona, una certa valutazione completamente negativa della situazione dei seminari spagnoli a cavallo fra Ottocento e Novecento, dovuta in parte ad una sopravvalutazione del rapporto del nunzio A. Vico (cf. p. 47): i limiti di oggettività di questo rapporto sono stati recentemente mostrati da V. Cárcel Ortí, nel suo lavoro *León XIII y los católicos españoles —informes vaticanos sobre la Iglesia en España—*, Pamplona 1988, pp. 189-192.

Per la vita e la storia del seminario risultano assai utili le appendici 1 e 2: la prima riporta integralmente il regolamento dell'istituto, la seconda presenta un libro manoscritto, redatto dai successivi rettori al termine di ogni anno, ove erano annotati gli accadimenti principali avvenuti nell'anno accademico appena terminato.